

El
Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III.

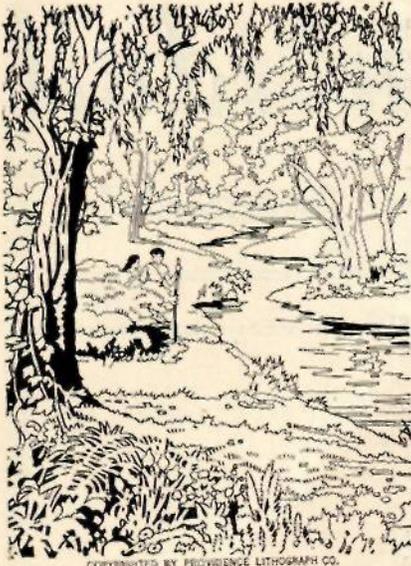
1 de Diciembre de 1948.

Núm. 5.



Iglesia del Nazareno en Kyoto, Japón

Frustración vs. Redención



COPYRIGHTED BY PROVIDENCE LITHOGRAPH CO.

cional da lugar a una catástrofe general. Hasta hoy no ha habido una sola nación en el globo terrestre que no haya sufrido los estragos mortales de la contención, la enemistad y el deshonor. Esta parece ser una humanidad maldita.

Pero para evitar el ser malinterpretado, convendrá quizá presentar nuestras razones. Como fundamento de ellas tomaremos el propósito de Dios por lo que se relaciona al universo y a todo lo creado. El nuestro es un universo teleológico. Con esto queremos decir que cada persona, animal o cosa tienen un propósito. Dios lo quiso así. Tenemos que admitir que Dios es un Ser de propósito, o nuestra creencia en un Dios sabio quedaría por tierra. Además tenemos que aceptar que los propósitos de Dios son invariablemente buenos. De otra manera Dios sería malo, cosa que no estamos dispuestos a aceptar.

La tragedia más espantosa que la humanidad haya tenido sucedió en el Jardín del Edén. Dios hizo al sol y le dio trabajo que hacer—brillar, prodigando calor a la tierra; hizo a la luna y le dio un determinado propósito—el de derramar frescura y luz en la noche; puso las estaciones del año con un propósito en mente. Dios crió los árboles y los dotó de la facultad de dar fruto, “cada uno según su especie;” formó los riachuelos y les dio el trabajo de extenderse por las colinas, valles y desiertos como hilos de plata con el fin de producir frescura, vegetación y oasis. Los animales del firmamento tuvieron su tarea especial. Los peces del mar fueron hechos con un determinado propósito. Aun las bestias feroces de la selva tienen una tarea que ejecutar. Este mundo fué hecho por Dios con un propósito. Es un mundo teleológico. El hombre

fué formado del polvo de la tierra como la culminación de todo lo creado. Se habría de enseñorear de todo lo que había en el mundo. Para repetir las palabras del gran teólogo, Dr. H. O. Wiley, “el hombre se consideraba como siervo cuando se comparaba con Dios, pero realmente era señor cuando se comparaba con el mundo.” Era súbdito a la vez que rey—el rey de la creación.

Tan pronto como Eva comió del fruto prohibido y dió también a su marido, ambos conocieron que estaban desnudos—esto debe considerarse literalmente pues que “cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Génesis 3:7), pero puede también presentarnos la condición espiritual de su alma: Dios se había apartado de ellos.

Cuando Dios volvió al Jardín del Edén se encontró con que el sol todavía brillaba alegremente; la luna derramaba sus rayos de frescura sobre la tierra; los árboles seguían dando su fruto; los riachuelos corrían alegres y vocingleros por las praderas y el valle; los animales del cielo, de la tierra y del mar seguían cumpliendo su propósito. Pero, ¡qué tristeza! el hombre había roto la cadena. Fué el único que fracasó en cumplir el propósito divino. Había arruinado por completo el plan de Dios. Había desobedecido los mandatos divinos. Fué la mancha negra de un universo bueno, que ahora había de ser reo temeroso esperando el castigo de un Dios justo.

Lo que había sucedido era que el hombre había abusado de su libertad. El Dios todopoderoso le había dado facultad de discernir entre el obedecer a Dios o negarse a ello. Adán y Eva pensaron que esta limitación se las había puesto el Creador, para burlarse de ellos o para manejarlos caprichosamente. Por eso escucharon las insinuaciones de Satanás de buscar la oportunidad de llegar a ser como dioses. El don más precioso viene a ser para ellos el obstáculo más lamentable. Dios tiene un propósito para la humanidad, pero esta humanidad —Adán y Eva—escogen de por sí acabar con este pro-



EL HERALDO DE SANTIDAD

pósito pues según ellos, el que tenían en mente era mejor.

“¿Dónde estás tú?” fué la pregunta que Dios hizo al hombre. ¿Acaso sabían Adán y Eva la condición suya? ¿Acaso comprendían el alcance de su pecado? Si hubieran sabido ellos el mal que ocasionaron a la humanidad; si hubieran visto con los ojos de la imaginación los estragos que su falta había causado; si hubieran pensado en las guerras, las divisiones, los luchas internas del corazón, los fracasos del hombre y las derrotas sufridas. Si hubieran sabido los sufrimientos que Cristo Jesús había de experimentar. ¡Si lo hubieran sabido!.... Pero ¿para qué detenernos ante los hechos contrarios a la razón? La humanidad fué maldita por causa de ellos. El primer Adán cayó y con él toda la raza humana. “Reinó la muerte desde Adán.... aun en los que no pecaron a la manera de la rebelión de Adán; el cual es figura del que había de venir” (Romanos 5:14).

Pero no olvidemos que Dios tenía un propósito. Si bien es cierto que le había dado al hombre libertad de escoger entre obedecerle a El o no, también es cierto que el propósito de Dios había que cumplirse. Este cumplimiento no había de echar por tierra el libre albedrío humano. Más bien había de engrandecerlo.

La única cosa que Dios podía hacer para dejar satisfechas las exigencias de su carácter a la vez que salvar a la humanidad era el mandar a su propio Hijo a la tierra. El propósito de la venida de Cristo sería dual—vendría como hombre para demostrar que todavía era posible que el hombre recuperara la situación perdida delante de Dios; vendría como Dios para atraernos hacia su Padre y para que su sangre tuviera poder de limpiarnos del pecado.

La Deidad se encarnó. ‘El verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros’ (Juan 1:14). “Y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Lo que por la ley el hombre no había podido lograr, Cristo Jesús lo proveyó en el madero de la cruz. Su venida a la tierra encuentra su punto culminante en el Calvario. La ley promulgada en el monte Sinaí había sido impotente para salvar a la humanidad, pero con claridad apuntó hasta el otro monte—el Calvario. No de balde los ángeles cantaron en aquella noche histórica diciendo: “Gloria en las alturas a Dios; en la tierra paz; buena voluntad para con los hombres.”

La humanidad frustrada encuentra su redención gratuita. No con oro ni con plata ni ninguna cosa

corruptible sino con la preciosa sangre de Cristo. El hombre ha de usar también su libre albedrío. El propósito divino consiste en salvarlo. ¿Aceptaré el hombre este propósito? ¿Se acogerá a la gracia salvadora? ¿Decidirá transgredir el plan divino? Esa es cuestión muy personal. Atañe a todos cuantos lean estas líneas; me atañe a mí mismo.

¿Y qué si el hombre decide frustrar por segunda vez el plan de Dios? Entonces, no habrá remedio. Tendrá que sufrir por su desobediencia por los largos años de la eternidad. Su última oportunidad la habrá perdido. “Será echado a las tinieblas de afuera.”

Para nosotros todos, la alternativa es, o frustración y condenación completa o redención y vida eterna. Amigo querido, en tí está el decidir. Hoy es el día aceptable; hoy el día de salvación. Puedes escoger a Cristo o rechazarle para siempre. Has de ser tú quien decidas el ser vaso para honra o vaso para deshonra.

Oh, no rechaces la verdad,
Tus ojos hoy abre a la luz;
Renuncia toda la maldad,
Y ven a Jesús.

Periódico Devocional para la Juventud

Estamos madurando planes tendientes a publicar un periódico devocional para los jóvenes a través de todo el campo latinoamericano. En este periódico se darán sugerencias para la dirección de programas devocionales, se presentarán tópicos para cada semana, se ofrecerán direcciones para toda clase de programas y en general se proveerán a nuestros jóvenes de tanto material ilustrativo como sea posible presentar. Se espera que este periódico sea de 6 por 9 pulgadas—el mismo tamaño de *El Sendero de la Verdad*—y que contenga 32 páginas. Se publicará trimestralmente.

Desde luego que en vista de que la publicación de este nuevo periódico implica mucho trabajo y esfuerzo, quisiéramos saber las opiniones de nuestro pueblo evangélico en general a través de la América Latina.

Para que la religión sea genuina habrá que traducirla al lenguaje de epístolas vivientes.

El Heraldo de Santidad, Órgano Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación.....” —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III.

Kansas City, Mo., 1 de Diciembre de 1948.

Núm. 5.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

1 DE DICIEMBRE DE 1948

(67) 3

Un José Librado de la Cárcel

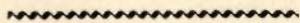
Por J. W. Patee

Uno de los primeros individuos convertidos en nuestros servicios de la cárcel fué un antiguo oficial del gobierno y graduado de colegio. Hizo un progreso rápido y ayudó mucho en los servicios de la cárcel. Debido a su carácter y capacidades, se le confió a él el ejercicio de muchos deberes de vigilancia dentro de la cárcel misma. De hecho, era un verdadero José.

Después de un poco de tiempo le permitieron asistir a los servicios de la escuela dominical en nuestra iglesia. Es un escritor excelente y como regalo de Navidad escribió un letrero que pusimos en la plataforma y que decía, "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo."

El orfanatorio local cristiano estaba buscando quién les ayudara y este hombre recibió permiso de ir tres veces a la semana a ayudar en el orfanatorio, pero tenía que regresar a la cárcel de noche. Su abuela, de ochenta y tres años de edad, se enfermó, y, por tratar de cuidarla así como a los tres hijos que tenía y al mismo tiempo trabajar para el sostén de la familia, la esposa de este hermano tuvo una hemorragia del pulmón. En condiciones como estas se le permitió al hombre dejar la cárcel y ayudar a los quehaceres de su hogar hasta que su abuela fuera sepultada y su esposa recuperara la salud. Como su esposa tiene que estar en la cama, imposibilitada de trabajar para el sostén de la familia, él ha sido relevado de la necesidad de volver a la cárcel con el fin de que dé tiempo completo a su trabajo en sostener el hogar.

Nosotros mismos teníamos miedo de que debido a la enfermedad y a la pobreza este hombre se sintiera tentado a desalentarse o a desconfiar de Dios, pero en todo lo encontramos dispuesto a alabar al Señor y a orar en medio de las dificultades. El hermano Kung, así se llama este hombre, juntamente con su esposa, son miembros a prueba de nuestra Iglesia del Nazareno en Kanhsien. Creemos que en el futuro Dios los va a bendecir grandemente. Oremos mucho por la señora Kung quien todavía está enferma.



Nunca debes avergonzarte de confesar tus errores. Esta es la manera de decir que hoy eres más sabio de lo que fuiste ayer.

Lo Absoluto

Por D. M. Spaulding

La ciencia física trata de los electrones y del protón así como también de otras partículas pequeñas que componen el átomo. El hombre puede transformar en energías lo material, y a la vez lo material en energías; pero el poder creador se encuentra solo en Dios y la suprema condición de SER, viene sólo de Dios. El gran secreto de la ciencia es conocer al Omnisciente, es decir, al Autor de todo lo que somos capaces de ver y de apreciar.

En la bomba atómica se tiene una demostración espantosa del poder que existe envuelto en lo material. En el monte Sinaí vieron los israelitas un espectáculo elocuente de lo que es el poder de Dios. El monte humeante, el fulgor de los relámpagos, el estremecimiento y otras manifestaciones de su poder, impidieron que se acercaran al Sinaí sin peligro de ser destruidos.

Dios contestó a Elías en el Monte Carmelo y consumió el sacrificio, el altar de piedras en donde se realizaba y, hasta el agua puesta de intento por el profeta para alejar toda idea de duda, desapareció del todo. El Absoluto lo hizo.

Es una tentación para el científico joven e inexperto adorar el fenómeno y quedarse satisfecho simplemente con las manifestaciones del mismo, sin detenerse a analizar sus causas. Pero si quiere descubrir el secreto de los secretos que para la mentalidad humana existe, debe ir más allá y encontrar al final de sus investigaciones al gran Yo Soy, al Absoluto de la ciencia que es Dios o sea sin duda alguna, el Creador de todo. En consecuencia,

el gorgojo del pájaro, el estudio de las plantas y las investigaciones en el campo de la química, etc., etc., todo reclama un conocimiento de acuerdo con el Absoluto que es Dios. Cuando veo a un científico que al través de años de estudio ha llegado a postular su tesis de vida en un sentido materialista sin tomar en cuenta a Dios, veo en él a un hombre egoísta, totalmente desorientado, a uno que ha fracasado al relacionar los fenómenos de las ciencias con las causas ya definidas y que a manera de diversión se contenta con experimentos, pasando por alto el secreto de sublime significado o sea el de la verdad absoluta, lo que descansa en lo Absoluto, el Trino Dios, El sin Fin, el Autor de la vida: Dios.

El secreto de una vida feliz se encuentra en estrechar la mano de Dios Todopoderoso y realizar actualmente en nuestra existencia la relación absoluta, perfecta y gloriosa por medio de Cristo, nuestro Salvador, quien con santas y sencillas palabras ha dicho: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."

EL HERALDO DE SANTIDAD



El Rdo. Isayama
Supt. de Distrito en el
Japón

Apren­diendo

Por Hilario S. Peña

Apren­ded de mí que soy manso y humilde.
Mateo 11:29.

EL espíritu de la erudición o sea el aprendizaje es una cualidad loable. Ultimamente parece estar en boga una opinión que la juventud de nuestros días no está aprendiendo nada ni en las escuelas públicas ni en las religiosas o parroquiales. Es más, hay quien diga que ya no se enseña en nuestras escuelas dominicales, como se enseñaba antes. En algunos casos este descontento es un descontento honorable, engendrado en ellos por devoción, no por cavilosidad u hostilidad como lo es en otros que desean por medio de una impaciencia sin razón sentar al mundo rectamente.

Sin ser críticos severos sino amigos sinceros, sin ser cínicos ni pesimistas sino amadores honestos de una buena cosa, de la cual, la más ligera deterioración, nos lastima, anhelamos evitar el fracaso a una de las más finas instrumentalidades de nuestra vida religiosa. Creemos que con un poco de cuidado lo podremos lograr.

La escuela dominical ha jugado una parte única en nuestra vida religiosa. En cuanto sus designios sean definidos y sus procesos autoritativos, ella formará hombres y mujeres que llevarán a sus tareas cotidianas una moral incomparable, una capacidad que parecerá ser más que el individuo, un poder tocado por los ideales de Dios. La escuela dominical ha sido el asiento de nuestros ideales. La instrucción religiosa que ella imparte, trata de reflejar en sus pocas y sencillas disciplinas la imagen de la vida y el pensamiento de Cristo.

La escuela dominical cría hombres y mujeres para cualquier arte o llamado de la vida; la de ella, es una disciplina general. Ella los prepara para el todo de la vida y no para una porción particular. Los ideales que descansan en su corazón son los ideales cristianos de conducta, de recto vivir, y de recto pensar.

Si hay un quebrantamiento de este curso de enseñanzas se introduce algún nuevo principio, como en algunos casos, donde se les permita a los jóvenes elegir sus propios estudios y escoger sus propios maestros, habrá como ha habido siempre—una desintegración funesta. El joven no aprenderá lo que más necesite cuando vengan los días de los cuales diga, "no tengo en ellos contentamiento."

No nos pesa que se rompan niveles muertos de

costumbres anticuadas y que se introduzcan y exalten estudios modernos, si esto produce un avivamiento general en nuestros jóvenes haciéndolos mejores cristianos y alumnos más aplicados.

Puede sostenerse distintivamente que algunos sistemas de enseñanza antiguos eran y son algo estrechos y embotados y mórbidos. Nadie se ocupará de contradecir esto. Pero si tratamos de avanzar en el aprendizaje por medio de reacciones excesivas y modificaciones que cambien demasiado, hay un peligro grande de perder la ventaja deseada.

La escuela dominical es la raíz de la vida intelectual-religiosa de nuestros jóvenes. No es solamente la instrumentalidad a través de la cual debemos efectuar todo el trabajo preliminar que precede al cristianismo sano; es nuestra instrumentalidad primordial para esclarecimiento universal, nuestro medio principal para producir un estímulo difuso a toda la vida religiosa del mundo y proveer hombres y mujeres que comprendan su edad y su deber y sepan cómo servir bien. Sin la escuela dominical nuestros jóvenes estarían exclusivamente encerra-

dos en la búsqueda de intereses personales, perderían los contactos vitales y las emulaciones que despiertan al hombre a esas grandes hazañas y esos sacrificios que son los objetivos más elevados de la educación cristiana. La escuela dominical se encontrará cerca del corazón de la educación cristiana y el esclarecimiento intelectual y moral del mundo

He aquí nuestra situación. Hay en nuestras iglesias maestros y alumnos, sociedades femeniles, juveniles y primarias, hay sociedades de oración y ayuno, comités de visita, de canto, y así sucesivamente, de las cuales debe hacerse un análisis para lograr un nuevo síntesis, un designio definitivo, nuevos procesos de dirección autori-

tativa sin perder nada de lo que se ha ganado, recuperando lo que se haya perdido.

Muchos de los elementos frescos que hemos recogido son de gran valor, muchos de los nuevos puntos de vista son aquellos en los cuales es menester que veamos toda la tarea y función de nuestra enseñanza juvenil si la hemos de ver en verdad; pero parece que hemos caído en una confusión desesperada y en una dispersión extrema de energía. Es menester que juntemos a toda esta cosa inorgánica bajo una nueva concepción de lo que la escuela dominical debe ser y hacer.

Aquello que hará que tal meta se realice, será que uno y todos nosotros nos fortalezcamos de un espíritu de aprendizaje para aprender aquello que más nos ayude cuando vengan los días malos.

Mantén tus herramientas en orden y Dios te dará empleo.



El Rdo. Kitagawa
Pastor de la Iglesia del Nazareno en Kyoto, Japón

GEMAS para Ministros

La Ciudad de Dios

(Salmo 87)

1. Su fundamento (v. 1; Isaías 2:2-5; 28:16).
2. Su distinción (v. 2; Salmo 78:67, 68; Efesios 5:25, 26).
3. Su alabanza y honor (v. 3; 1ª Timoteo 3:15; Cantares 7:10).
4. Su bondad hacia otras naciones (v. 4; Mateo 11:28).
5. Su nuevo nacimiento (v. 5; 1ª Corintios 6:11; Juan 3:6).
6. Su historial (v. 6; Lucas 12:32; Malaquías 3:16; Lucas 10:20).
7. Sus habitantes (v. 7; Filipenses 3:20; 1ª Pedro 1:4; Juan 17:22).

—A. B. Carrero.

La Salvación Divina

En vista de que la gracia divina ha hecho provisiones para que el hombre sea lo que debe ser, todo hombre es responsable de lo que es.

Si consentimos en vivir en pecado aún después de que Dios ha hecho provisión para nuestra santidad, somos responsables de lo que somos, puesto que Dios nos ha anunciado su remedio para el pecado.

Por tanto, somos responsables de nuestra influencia moral.

En otras palabras, si no somos santos, somos una rémora y un detrimento para aquellos con quienes nos asociamos.

Estamos acostumbrados a oír que la gente diga que debemos ser santos a fin de vivir en el cielo y a fin de aumentar nuestra capacidad espiritual. Estas son verdades axiomáticas. Pero es también deber nuestro el de ser santos a fin de evitar el daño que un espíritu no cristiano y un ejemplo malo pueden dar a los que nos rodean.

Si viéramos que un hombre está ahogándose y rehusáramos ayudarlo, seríamos responsables de su muerte. Todo cristiano que ha experimentado la salvación de sus pecados tiene una responsabilidad definida hacia los que están muriéndose en las profundidades de su pecado.

—War Cry.

Romanos 8:1

- I. Perdón—"Ninguna condenación."
- II. Comunión—"En Cristo Jesús."
- III. Prohibición—"No andan conforme a la carne."
- IV. Poder—"Mas conforme al Espíritu."

—B. B. Bixler.

De Algo Sirvió

D. L. Moody dijo, "Supe en cierta ocasión acerca de un hombre quien soñó que había sido transportado al cielo, encontrándose repentinamente en el mundo de la gloria, y ¡cuán feliz se sentía de que al fin hubiera llegado al cielo! Pronto vino uno y le dijo, 'Ven, que quiero enseñarte algo.' Lo llevó hacia un lugar desde donde podía verse un mundo diferente a una distancia más o menos grande. 'Mira hacia allá. ¿Qué ves?' 'Veo un mundo muy oscuro.' 'Míralo más de cerca y dime si lo conoces.' Después de examinarlo un poco más, el hombre dijo: 'Sí que lo conozco; ese es el mundo desde donde vine.' '¿Qué más ves?' 'Veo a muchos hombres con vendas en sus ojos; muchos de ellos están para caer en el precipicio.' 'Ahora que has visto todo esto ¿quieres permanecer aquí y gozar el cielo o estás dispuesto a ir a la tierra y usar un poco más de tu tiempo predicándoles a estos hombres acerca de este mundo de gloria?' De paso, este hombre se había sentido desanimado. Cuando despertó de su sueño dijo, 'Nunca más en mi vida he deseado morirme.' "

—Selecto.

Bosquejo de Santiago 3

- I. La responsabilidad del maestro (vrs. 1-12).
El uso y abuso de la lengua:
 1. El freno del caballo—cuidarse en el hablar (v. 3).
 2. El piloto—control hacia quienes enseñamos (v. 4).
 3. El fuego—peligro de incendio (vrs. 5, 6).
 4. Los animales salvajes—una mente inquieta (vrs. 7, 8).
 5. La fuente—nuestras inconsistencias (vrs. 9-11).
 6. La viña—amonestación de la naturaleza v. 12).
- II. Las dos sabidurías rivales (vrs. 13-18).
 1. La terrena (vrs. 14-16).
 - (a) Terrenal—el cuerpo (v. 15).
 - (b) Sensual—el alma (v. 15).
 - (c) Demoníaca—el espíritu (v. 15).
 2. La celestial (v. 17).
 - (a) Pureza—hacia Dios (v. 17).
 - (b) Paz—hacia el hombre (v. 17).
 - (c) Imparcialidad—hacia uno mismo (v. 17).
 - (d) La siega de una mente reposada (v. 18).

—Haroldo San Juan.

Visitando los Hogares

Por H. W. Spruce

● Los laicos de la escuela dominical deben organizarse en un programa intenso de visitación con el propósito de ganar alumnos para la escuela dominical.

● El éxito en este plan de visitación depende mucho de la calidad de nuestro método.

● Debe haber una persona encargada de todo un grupo de visitación. Todos los que trabajan con este individuo deben tener una comprensión clara del tipo de visita que han de hacer, cómo la han de hacer, y los resultados que han de esperar.

● El grupo de visitación puede reunirse en un lugar determinado con el fin de celebrar sus devociones y recibir instrucción antes de salir a visitar. Es probable que sean citados para que al volver, presenten su informe, testimonio o sugerencias.

● No se prohíbe que vaya una persona sola pero siempre es mejor que vayan dos personas juntas. Este es el método bíblico y tiene sus ventajas. Tiende a hacer que desaparezca toda sospecha y a la vez ofrece una oportunidad excelente para que los que ya han tenido más experiencia como cristianos enseñen a los que no tienen tanta experiencia.

● Cuando dos personas vayan juntas, sería bueno determinar, antes de llegar al lugar de la visita, quién ha de hablar, con el fin de evitar situaciones embarazosas.

● Generalmente, las visitas han de ser cortas. Especialmente cuando se trata de contactos que se hacen por primera vez o donde la gente parece estar ocupada.

● Cuando haya que saludar a las personas a quienes va uno a visitar, hay que aparecer alegre. Las sonrisas cuestan poco pero un semblante agrio

o demasiado serio bien puede obrar en detrimento del propósito de visitación.

● Hay que ir directamente al asunto. Durante los momentos iniciales de la conversación hay que decir inmediatamente el propósito de la visita.

● Hay que poner especial atención en el vestido. Antes que nada hay que presentarse bien limpios. La presentación de nuestra persona y vestido debe estar de acuerdo con la misión que vamos a desempeñar.

● Hay que caminar como quien tiene vida. El que camina como si estuviera medio muerto, no tiene éxito en su misión.

● Hay que conducirse en toda ocasión con pureza. Que las costumbres nuestras sean la mejor demostración de la santidad.

● Hay que evitar las discusiones. Lo importante es dar testimonio de lo que Dios ha hecho con nosotros por su gracia.

● Con especialidad hay que procurar que los padres se interesen en la escuela dominical. Los niños asistirán si sus padres van.

● Hay que inspirar en las personas a quienes invitamos, a que hagan la decisión de ir el próximo domingo a la escuela dominical. Hay que hablar bien de la iglesia, del pastor, de los maestros, y especialmente mencionar el carácter jovial y alegre de la membresía.

● Debemos recordar que aun cuando hayamos hecho todo lo que debemos, muchos fracasarán en llegar al cielo. Pero podemos ayudar a la salvación de muchos si seguimos un plan cristiano bien equilibrado.



El Rdo. C. L. Egen
Supt. del Distrito de Haití



Congregación Nazarena en Port-au-Prince,
Haití



El Dr. Hardy C. Powers, Superintendente General en su visita a el Africa. El Rey Sohuza II de Swazilandia (a su izquierda) y el Dr. Hynd en la extrema derecha.

Una Moneda Chistosa

Aquí donde ustedes me ven, pequeñita como soy, con valor de veinte centavos, yo he habitado varios días en un departamento lujoso de una cartera de piel de Rusia, rozándome con muchas monedas aristocráticas de gran valor y hasta de precioso metal. Tuve amistad con un peso, del cual mi amo me separó para dárselo de propina a un sastre que le trajo una levita.

Ayer, el amo estuvo en una peluquería, y al ir a dar la propina, me echó mano; pero pensó "me da vergüenza," y devolviéndome a la cartera, sacó una hermana mía, crecidita, una de a peso, y la dió.

Más tarde, después de refrescarse con algunos amigos en el café, estuvo por darme de propina al mozo; pero, temiendo que lo tacharan de tacaño,



Dos muchachas recientemente convertidas en Australia.

volvió a dejarme a un lado y dió una mayor.

Esta mañana buscó una moneda para darla de propina al camarero del tren. ¡Imposible! ¿Cómo voy a dar un veinte al camarero? Capaz que me lo rechace; y le dió una mayor.

Esta noche en el culto, al hacerse el ofertorio, salí de nuevo a relucir; estaba entonces acompañada de otras varias monedas mayores, pero mi amo me escogió con todo cuidado, por ser la más pequeña, y me puso en el platillo, para el sostén del culto a Dios y pago de todos los gastos de la iglesia.

—Adaptado.

"El Faro Evangélico."

Una Cosa Sí

Hace algunos años que cierta mujer, quien estaba asociada con un agnóstico notable, tuvo que dar tres conferencias en una de las ciudades del norte de Inglaterra. El objeto de sus discursos sería el de probar que aun cuando Jesucristo hubiera sido todo lo que nosotros creemos que fué, no hay manera de saber si realmente había existido, y que probablemente todo el relato cristiano era un mito.



Escuela Diaria en Damasco, Siria.



La iglesia del Nazareno en Tokio, Japón.

Alrededor de ella se reunieron un número de trabajadores con el fin de oírle—más por curiosidad que por convicción—y con el fin de ver qué tal recibimiento tendría.

Cuando la conferencista hubo terminado, un hombre se levantó para decir unas palabras. Lo que dijo fué esto: "Amigos míos, todos vosotros me conocéis. He vivido entre ustedes toda mi vida. Por veinticinco años fui borracho consuetudinario. Golpeaba a mi esposa y mi hogar era una réplica del infierno. Esta mujer nos acaba de decir que Jesucristo es un puro mito. Por supuesto que yo no sé que cosa es un mito. Me imagino que lo que ella quiere decir es que Jesucristo nunca existió. No obstante, hay una cosa que yo sé de seguro. Cuando era borracho y golpeaba a mi esposa y vivía yo en lo más profundo del pecado, Jesús me encontró y abrió mis ojos, y me enseñó que era un pecador y me perdonó mis pecados. Vosotros sabéis, mis amigos, lo que Cristo ha hecho por mí. Vosotros sabéis la vida que he tratado de vivir delante de vosotros durante estos años. Quizá la dama aquí presente pueda explicarles a ustedes cuál fué la razón de este cambio." La mujer no quiso explicar y como resultado de esto las otras dos conferencias no se dieron jamás

—*The Flame.*

Josephus Daniels, bien conocido en Hispano América por haber sido un diplomático de renombre, dijo lo siguiente en una conferencia destinada a un grupo de ministros metodistas: "No temáis el ser llamados evangelistas ni amantes de avivamientos."



La iglesia del Nazareno auspicia el trabajo evangélico en la colonia de los leprosos en África. Un grupo de leprosos convertidos.

Juan Marcos

- Despertado en el Cedrón (Marcos 14:51).
- Instruido en Jerusalem (Actos 12:12).
- Preparado en Antioquía (Actos 12:25).
- Probado en Perge (Actos 13:13).
- Restaurado en Antioquía (Actos 15:39).
- Aprobado en Roma (Colosenses 4:10, 11; 2ª Timoteo 4:11).

Pueblo sin Cristo

(2ª Tesalonicenses 1:8).

1. Llevan una vida miserable (Efesios 5:8; Salmo 5:9; Proverbios 4:16).
2. Poseen un corazón malo (Mateo 15:19; 1ª Corintios 6:9-11).
3. Son desobedientes (Efesios 5:6; 2ª Tesalonicenses 1:8; Hebreos 2:2).
4. Son insensatos (Proverbios 14:8; 15:14; 26:11).
5. Rehusan creer (2ª Tesalonicenses 2:12; Mateo 28:17).
6. Pueden convertirse (Actos 26:19; 1ª Timoteo 1:15).

—*Gospel Herald.*



El Rdo. Mariano Moreno de Cuba.

Las Beatitudes de Cristo

Por el Dr. Peter Wiseman

Primera parte en la serie de cinco artículos sobre este tema.

LAS beatitudes de Jesucristo presentan un evangelio para la humanidad en cada una de sus necesidades. Son ocho las beatitudes. Fué el octavo día cuando nuestro Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos; marcó la victoria de la resurrección, la victoria completa de la redención. De la misma manera, la victoria de la vida resucitada va acompañada de su bienaventuranza; puesto que el resucitar con Cristo es "buscar las cosas de arriba" (Colosenses 3:1). Es entrar a la vida escondida "con Cristo en Dios," la vida de fe. San Pablo, en su epístola a las iglesias de Galacia, lo señaló con estas palabras: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas Cristo vive en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

La primera beatitud y la octava prometen la misma recompensa, el reino de los cielos. Para los tales se promete protección y provisión; provisión para toda necesidad. Esto debe ser cierto especialmente en referencia al reino de los cielos; la victoria y la alegría supremas deben por necesidad incluirse en las provisiones del reino. A los que lloran se les promete consolación; a los mansos se les promete la satisfacción; a los misericordiosos la promesa de que recibirán misericordia; a los puros de corazón la promesa de la visión beatífica de Dios, "verán a Dios;" a los pacificadores la promesa de que tendrán un lugar en la familia de Dios.

La felicidad significa algo más que placeres, y la palabra "bienaventurado" significa algo más que el ser feliz. De hecho, indica una impartición de inmortalidad, una libertad del destino. En otras palabras, incluye la obra de Dios en el alma humana y la providencia de Dios sobre toda vida humana. Dios es el que bendice, y los que conservan cierto espíritu o carácter reciben la bendición de su mano. "Bienaventurado el varón" (Salmo 1:1). Aquí se revela el uso del término hebreo "*ashrey*," que es en realidad, plural en su forma y expresa una exclamación, "¡Oh, lo bienaventurado del hombre!"

I. Los Pobres en Espíritu.

Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Nuestro Señor Jesucristo principia su mensaje con bendiciones. Vino al mundo a bendecir a la familia humana. En El todas las familias de la tierra han de ser benditas. El Antiguo Testamento termina con una maldición; el Nuevo Testamento,

principia con el ministerio de Cristo, nos proporciona la bendición del evangelio.

En esta beatitud hay dos aspectos importantes, a saber: los que son verdaderamente felices o benditos, y la promesa que se les da a los tales. Principiaremos entonces tratando acerca de las promesas descritas.

"Bienaventurados los pobres en espíritu." Resalta inmediatamente el hecho de que nuestro Señor Jesucristo no dijo, "Bienaventurados los pobres." Aun cuando Lucas presenta esta declaración en estos términos, el contexto revela cuál es la clase de pobreza a que se refiere. No; hay muchos pobres que no son bienaventurados; muchos de ellos son muy malos. Lázaro no llegó al seno de Abraham porque era pobre; llegó a aquel lugar glorioso porque era santo. Aunque la pobreza no es amiga de la gracia, los pobres reciben mejor el evangelio que los ricos. El Señor Jesucristo dijo que a los pobres les es predicado el evangelio. Esta declaración suya bien puede servir de estímulo a los pobres de la actualidad.

Jesucristo dijo, "Bienaventurados los pobres en espíritu:" es decir, la gente con una cierta disposición de carácter o de alma; una disposición por la que se dan cuenta de su indignidad, de su flaqueza, de su necesidad de la ayuda y de la bendición de Dios. Sí, el ser pobre en espíritu es darse cuenta de esto, es darse cuenta de que somos finitos, es darse cuenta de lo que Cristo ha hecho por nosotros a la luz de nuestra indignidad, es darse cuenta de su misericordia y bondad para con nosotros.

Los pobres en espíritu han de comprender que la salvación es por gracia, no por obras; que necesitan la gracia salvadora, la gracia santificadora y la gracia victoriosa; que necesitan más gracia para obtener mayor gracia.

"Esta pobreza de espíritu," dice Mathew Henry, "se pone en primer lugar entre las virtudes cristianas. Los filósofos no pusieron entre las virtudes morales la humildad, pero Cristo la puso en primer lugar. La humildad es la primera lección en la escuela de Cristo, y la pobreza de espíritu ocupa el primer lugar entre las bendiciones de Dios. El fundamento de todas las demás virtudes se encuentra en la humildad. Quienes hayan de construir alto, deben principiar muy abajo; y esto es una preparación excelente para la entrada del evangelio de la gracia en el alma; cuadra muy bien al alma el recibir la semilla."

Los pobres en espíritu son, entonces, los que

tienen un concepto claro de ellos mismos, los que no piensan que son más, ni piensan que son menos; tienen un concepto propio de su capacidad y habilidad, de su necesidad de Dios. Esto es necesario a fin de poder ser o hacer algo que valga la pena.

Los pobres en espíritu son almas consagradas. Los que están de acuerdo con el plan de Dios sin orgullo ni pretensión. Son humildes ante sus propios ojos; "pobres, mas enriqueciendo a muchos; careciendo de todo, y poseyéndolo todo."

II. *La Promesa.*

"Porque de ellos es el reino de los cielos." Los pobres en espíritu son bienaventurados; (1) porque reciben riquezas comparables a su pobreza; un reino interior, que es de "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17). En respuesta a la falta de satisfacción, se encuentra el reino de la satisfacción; en respuesta al estado de pobreza con respecto a la necesidad de la gracia, se encuentra un reino de gracia; gracia en el trono, gracia a través de Cristo.

(2) Los pobres en espíritu son bienaventurados porque son humildes; no necesariamente por causa de las circunstancias pues que los cristianos son en ocasiones quienes crean sus circunstancias, sino más bien por causa de la realización de su pobreza de espíritu.

La pobreza espiritual revela el espíritu de verdadera humildad; si nos humillamos a nosotros mismos bajo la mano poderosa de Dios, El nos ensalzará (Santiago 4:10). La humildad es una planta tierna en la casa de Dios, tan tierna que si se vanagloria de que la tiene, esta planta se marchitará pronto y morirá.

(3) Los pobres en espíritu son bienaventurados porque se han examinado a la luz de Dios. La visión de Isaías es una buena ilustración de este hecho. El vió a Dios, y esta visión de la santidad de Dios reflejó su propia condición de corazón. El se vió a sí mismo. La blancura de Dios contrastó la negrura del corazón de Isaías. Exclamó, "¡Ay de mí!" Después sintió el fuego de la purificación y más después la voz de llamamiento que le decía: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" El profeta respondió, "Heme aquí; envíame a mí." El vió a Dios—se vió a sí mismo—vió el campo—se volvió un misionero.

(4) Los pobres en espíritu son bienaventurados porque se dan cuenta de su dependencia en Dios y de que todas las misericordias que reciben del Padre no son mas que temporales. Se consideran mayordomos de Dios. No pertenecen a ellos mismos; han sido comprados con un precio, con la preciosa sangre de Jesucristo. Esto, lo conservan siempre en mente.

(5) Los pobres en espíritu son bienaventurados porque el reino que reciben es el reino más grande que el hombre haya conocido. Es un reino de sa-

tisfacción; es un reino de descanso; es un reino de abundancia; la pobreza de la necesidad se satisface por un reino de promisión; la flaqueza por medio de la potencia; la esterilidad por la plenitud del fruto; la falta de la fe por una fe creciente (1ª Tesalonicenses 3:10); el sentido de inmundicia por un sentido de limpieza (1ª Tesalonicenses 4:7). Es un reino permanente, un reino inamovible. Es un reino de paz y perdón, un reino de santificación y satisfacción, un reino de gozo inefable y glorificado, un reino de poder y de progreso. ¡Gloria al Señor!

La Humildad

La humildad es la quietud perfecta de corazón. No admite problema. Nunca se siente menospreciada, dejada, irritada, desesperada o desilusionada. Consiste en no dar atención a todo lo que se hace en contra mía, en no darse por entendido cuando otros me quieren incomodar. Es sentirme feliz cuando nadie me alaba, así como cuando todos me culpan y me desprecian. Consiste en tener un hogar bendecido en el Señor a donde puedo ir y encerrarme en mi cámara y arrodillarme a mi Padre en secreto. Me siento en paz en un mar profundo de quietud.

—Andrés Murray.

¿Cuál Fue la Ganancia?

El obispo católico romano de Bismark, Dakota del Norte, acaba de dar permiso a las monjas maestras de las escuelas públicas de Dakota del Norte que usen ropa secular. El permiso dice: "Las monjas católicas podrán usar ropas civiles el próximo otoño, para cumplir con la ley nueva del Estado que prohíbe a maestros de escuela vestir uniformes religiosos." Dice el obispo que no tiene razón para no permitir a las monjas que usen "un vestido secular respetable, y el obispo auxiliar Leo Dworschack dijo: "Las hermanas usarán vestidos ordinarios, modernos pero modestos—nunca extremados..... algunas tendrán que cubrirse la cabeza de alguna manera; otras no necesitarán cubrirse tan pronto como el pelo les crezca lo suficiente. Sin duda que ellas se harán su propia ropa."

Esta cuestión de quitar los hábitos a las monjas es el resultado de la nueva ley que acaba de aprobarse en Dakota del Norte, fruto de las protestas del pueblo. Más de 10,000 hubo en contra del uso de vestidos clericales en las escuelas públicas. Creían los de Dakota del Norte que la iglesia romana mejor quitaría a las monjas de enseñar que quitarles el hábito; pero se tiraron plancha. Las monjitas seguirán enseñando, aunque no lleven más su uniforme Papista.

—Nueva Senda.

El Camino de Santidad

Por el Rdo. E. E. Wordsworth

Ultimo Artículo en la Serie de Cuatro.

Y habrá allí calzada y camino, y será Camino de Santidad (Isaías 35:8).

HAY cuatro términos sencillos y fáciles de comprensión con respecto a la santidad: consagración, fe, limpiamiento, plenitud. Haremos una explicación más o menos condensada de estos cuatro términos.

I

Consagración. Pablo dice, "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1, 2). La palabra "presentéis" sugiere una consagración definida. Es como la novia cuando se da por completo al que ha escogido por esposo no solo para el tiempo presente sino para el futuro. La palabra "cuerpos" recalca la personalidad total, el ser entero, dado hacia Dios. Además, la consagración es un "sacrificio vivo"—no solo una víctima que ha de ser inmolada, sino el darse decididamente y con propósito definido a Dios. Debe ser también una dedicación "santa;" Dios quiere lo mejor de nuestros talentos, de nuestras facultades, de nuestros dones, de nuestro servicio y todo lo que sea menos de esto no recibirá la aprobación divina.

La consagración es aquello que es "aceptable"—sin tacha, perfecto, entero, completo. El animal que bajo la ley se usaba para el sacrificio en el altar debería carecer de todo defecto; y ser aceptable en todo, un animal perfecto. Al presentarnos a Dios en la santificación, traemos lo mejor de nuestros dones, talentos y devoción—nuestro todo—en una completa devoción a su voluntad.

Hay que notar el objetivo de esta consagración, "para que experimentéis." Es decir, para que sepáis, poseáis y gocéis "la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Nos consagramos a fin de ser santificados, y por este propósito particular, experimentamos. No obstante, hay que notar que esta consagración es para Dios, no para la iglesia, para el coro, para un determinado puesto de servicio, para un cierto llamamiento o posición, para una clase de escuela. Es principal y completamente para Dios. Hubo una cierta mujer que se consagró al trabajo misionero en China y sirvió aceptablemente por más de veinte años. Cuando volvió a su

país natal en un período de licencia, asistió a un servicio donde se predicaba la santidad y fué santificada allí mismo. Más tarde regresó a China con nueva experiencia. Había que notar la diferencia en su ministerio—cuando antes sentía que estaba cumpliendo un deber, ahora todo lo hacía con gozo puesto que lo consideraba como un verdadero servicio para el Salvador Jesucristo.

II

La fe es un requisito principal para la santidad de corazón. Notemos lo que dice la Biblia: "Purificando por la fe sus corazones" (Actos 15:9); "la promesa del Espíritu por fe" (Gálatas 3:14); "santificados por la fe que es en mí" (Actos 26:18)—una fe en Cristo, en su Palabra, en su sangre. Notemos particularmente el último versículo mencionado, "la fe que es en mí" (Actos 26:18). En esta ocasión Cristo está hablando. Es una fe en una persona divina, no en ninguna de sus virtudes.

Una muchacha se enamoró de un joven rico. Este le daba toda clase de regalos, incluyendo un piano y otros presentes costosísimos. El estaba decidido a casarse con esta joven pero por determinadas razones no estaba convencido de que ella le amara realmente; pensaba que amaba más bien los presentes que la personalidad del joven. Pospuso el matrimonio indefinidamente diciéndole, "Lo que tú quieres son mis presentes, no me quieres ni me amas de verdad."

Por el otro lado, no debemos buscar solo el sentimiento. Debemos buscar a Dios y amarle con todo nuestro corazón ahora y por toda la eternidad. Notemos en Juan 4:49-53 cómo este hombre noble creyó en la sanidad de su hijo cuando menos veinticuatro horas antes de que la evidencia de esta sanidad hubiera sido conocida por él. La fe es en primer lugar, la evidencia viene después. Siempre sucede así. Dios no puede testificar a nuestra conciencia sino hasta que hemos ejercitado la fe para la santificación. El orden de las cosas es como sigue: fe, hechos, sentimiento. No hay que invertir el orden.

III

Limpianamiento: La consagración pertenece al lado humano de nuestra santificación, pero el limpiamiento y la plenitud se hacen por Dios. La santificación significa limpiamiento de la depravación

La Introducción a la Teología Cristiana

heredada. "Purificando por la fe sus corazones" (Actos 15:9); "que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:14). Notemos claramente que esta redención de toda iniquidad para limpiar para sí está en tiempo presente y nos prepara para ser celosos de toda buena obra en este mundo. "Y todo el que tiene esta esperanza en El, se purifica como El también es limpio" (1ª Juan 3:3). El corazón tiene que ser puro así como la vida si es que hemos de ser como Cristo.

Gracias a Dios que hay una bendita limpieza de la corrupción heredada. El cuerpo del pecado puede destruirse (Romanos 6:6). Podemos ser salvos "hasta lo último" por la sangre preciosa de Cristo (Hebreos 7:25). Hay limpieza "de toda injusticia" y "de todo pecado" (1ª Juan 1:9; 1ª Juan 1:7). Muy en lo profundo del alma hay una paz completa, una calma infinita, un sentimiento interno de la presencia divina. Se ha hecho una obra de limpieza en el corazón y la paz que sobrepuja todo entendimiento ha tomado posesión del hombre interno. El corazón es hecho invulnerable ante los ataques de los malignos en la tierra o de los demonios en el infierno. Límpios en todo sentido.

IV

El último término es *plenitud*. "Sed llenos de Espíritu" (Efesios 5:18); "fueron llenos con el Espíritu Santo" (Actos 2:4); "para que seáis llenos de la plenitud de Dios" (Efesios 3:19). La vida de la persona santificada es una vida de gozo, satisfacción, plenitud espiritual y victoria. Los discípulos fueron llenos con el Espíritu Santo en el Pentecostés. El pueblo de Dios puede recibir esta plenitud hoy día. Vosotros podéis ser llenos de este Espíritu hoy mismo si estáis dispuestos a cumplir las condiciones; consagrar toda facultad y todo talento—cuerpo, alma y espíritu—a Dios. Hay que creer que es para vosotros hoy mismo. Hay que confiar en la preciosa sangre de Jesucristo; hay que descansar en su promesa. Sobre todo hay que desear la santidad más que toda otra cosa; pagar el precio alegremente y con gozo, y una vez que este precio se haya pagado, el Espíritu Santo vendrá en su plenitud. El Consolador vendrá a vuestro corazón necesitado. El satisface la necesidad de toda alma.

No es bueno poner los ojos en ninguna otra persona, ya sea el pastor, ya sea un familiar, ya sea un miembro de la iglesia o un amigo en particular. Hay que poner la vista en Jesucristo quien murió en el Calvario para proveer su sangre preciosa para la salvación y ascendió al cielo para que el Espíritu Santo viniera y derramara su poder vivificante sobre todos nosotros. En El se ofrece la fuente de felicidad. Hemos de beber del agua de esta fuente para ser verdaderamente felices.

Estamos escribiendo esta nota el viernes 24 de septiembre. Hace tres semanas que principió a distribuirse la INTRODUCCION A LA TEOLOGIA CRISTIANA por los doctores Wiley y Culbertson. Este libro tiene 506 páginas, una presentación atractiva y solo vale \$2.00.

El Departamento Hispano de Publicaciones se complace en presentar esta traducción al pueblo evangélico en general. Sin duda que ha habido traducciones de otras Teologías pero no hay una que se compare a esta INTRODUCCION A LA TEOLOGIA CRISTIANA—el lenguaje es sencillo, las sinopsis seccionales son interesantísimas, los cuestionarios después de cada capítulo serán una bendición, y en general los esquemas de cada parte han sido bien recibidos.

En vista de que hemos impreso un número limitado de estas teologías, estamos llamando la atención a todo ministro y obrero evangélico en general a que se haga de su ejemplar inmediatamente.

Ninguna biblioteca evangélica debe quedarse sin este volumen. Todo ministro de cualquiera denominación debe leerlo puesto que presenta la posición Arminiana y Wesleyana con claridad y precisión; todo cristiano redimido debe decidirse a leer esta nueva obra teológica.

Vida Espiritual

Señor, Señor clamaba el ciego
En los campos allá por la Judea.
"¿Qué quieres que te haga, qué deseas?"
"Señor," responde el ciego, "¿Qué yo vea!"

Con milagrosa unción, Cristo de amor,
Tus manos virginales se asentaron
Sobre sus ojos; y de esplendor de sol
Las pupilas del ciego se inundaron.

Tu corazón Te sonreía gozoso
De contemplar la gratitud del ciego;
Y, Tus ángeles celebraban muy gustosos
Tan sublime milagro, allá en el cielo.

Cuántos ciegos espiritualmente
Caminamos errantes por la vida,
Sabiendo que nos llamas diariamente
Para darnos Tus dones sin medida.

Ven Señor, Rey de los Reyes,
A cubrir con Tu amoroso manto,
A Tus hijos, hombres y mujeres,
Que a Ti clamamos con cariño santo.

—BENIGNO COLON ORTIZ.
De *El Sembrador*.

Caminos de Apostasía, Posible Restauración

Por Bernardo Rodríguez

Guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza —(2 Pedro 3:17).

TANTO en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hallamos casos de caídas en los santos, muchos de ellos lograron salir del fondo de tinieblas donde cayeron, mas otros cayeron para no levantarse jamás y aunque lo desearon con lágrimas (Esaú) y mi convicción es que si algún santo llega a caer puede haber para él una ráfaga de esperanza siempre y cuando su caída no sea de aquellas por las que no se debe orar por no hallar remisión por los méritos de la preciosa sangre de Cristo, tales como la afrenta contra el Espíritu Santo con el que están sellados. Veamos algunos caminos que nos conducen a la apostasía.

1. *Descuido en cumplir lo conocido en la Palabra de Dios.* Los santos que anduvieron con Cristo y que le confesaron diciendo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente," fueron los que le abandonaron y traicionaron durante los hechos del Calvario, sin embargo el Señor fué tan amoroso que los levantó y aun los colocó dentro del grupo que formaría el inmortal apostolado de Cristo. Dos de ellos van huyendo hacia Emmaús alejándose del lugar de los hechos sangrientos y constituyéndose en apóstatas de la fe que antes proclamaban, es decir cambiaron de ideas, abandonaron sus principios abjurando de la fe por las heridas que aun no cicatrizaban en sus almas, llevan la mente turbada y los "ojos embargados, para que no le conociesen." "Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel." Ante lo tardío que eran para creer, Jesús les dijo: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" El cristiano que descuida el cumplimiento de los divinos preceptos se halla en camino de la apostasía que le puede llevar hasta la condenación eterna si no vuelve los ojos hacia su Dios.

2. *Descuido de los medios de gracia.* Dios ha instituido los benditos medios de gracia para el fortalecimiento de la fe cristiana, tales como la piadosa lectura de su divina Palabra, la oración de fe, la asistencia al culto público junto con sus cantos, oraciones, lecturas bíblicas, mensajes y todo lo concerniente al culto del Señor. Sin embargo, cuántos cristianos hay que no sienten el menor deseo de aprovechar estos medios instituidos por Dios para nuestra vida de piedad, en lugar de sentir amor por el culto le tienen odio y van por el mundo enredados

en los negocios de la vida mundanal. Con razón dijo San Pablo, "No abandonéis vuestra congregación como algunos tienen por costumbre." Hermano mío, podemos apostatar si descuidamos los medios de gracia.

3. *Tener mente mundana para pensar en cosas no necesarias.* Si en lugar de fijar nuestra mente en las cosas del Señor la aplicamos a las cosas del mundo, nuestra mente se volverá mundana y una mente mundana arrastra al hombre a toda clase de vicios y pasiones. San Juan, conociendo de lo que es capaz una mente mundana, recomienda a las iglesias: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él." "Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre." Desechemos todo pensamiento mundano y ejercitémonos en la piedad, de lo contrario nuestro camino será hacia la apostasía.

4. *Hablar de las faltas ajenas sin reconocer las nuestras.* Estaba nuestro Señor operando la restauración de Pedro después de su caída, apenas había oído las sublimes palabras "Sígueme" cuando Pedro "ve a aquel discípulo al cual amaba Jesús, que le seguía," y con su mente mundanal todavía, "dice a Jesús: Señor, y ¿éste, qué?" Pedro se fijó en las faltas de Juan, pero descuidó descubrir que todavía arrastraba los últimos eslabones de su apostasía y hubiera seguido por ese camino si no interviene de una manera directa el Señor para decirle: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú," queriendo decir, ¿Qué te importa que él me siga, no eres tú un tizón arrebatado del fuego del infierno? ¡Cuán peligroso es fijarnos en los errores de los demás sin reparar en los nuestros! Apóstatas y nada más. Pongamos pues, todo nuestro interés en "guardarnos que por el error de los abominables no seamos—como ellos—extraviados y caigamos de nuestra firmeza." Yo creo que Dios puede restaurar a un apóstata que vuelve sus ojos al Calvario (1^o Juan 2:1).

~~~~~

Quando he procurado conservar las cosas en mi poder, las he perdido. Pero lo que he puesto en las manos de Dios todavía lo poseo.

—Martín Lutero.

# La Regeneración

Por el Rdo. C. W. Davis

*Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3).*

**E**L gran evangelista conocido con el nombre de Gitano Smith, al hablar ante un auditorio de trece mil asistentes sobre el tema del nuevo nacimiento, dijo: "No estoy aquí para defender la doctrina del nuevo nacimiento; no necesita mi débil defensa. No estoy aquí para explicar el nuevo nacimiento; no puede explicarse. No estoy aquí para presentar una apología de la doctrina; puesto que no necesita apología. Estoy aquí para predicarla abiertamente, como la única esperanza del cielo." Mucho necesitamos en la actualidad de esta clase de predicación.

La conversación entre Jesucristo y Nicodemo tal como se revela en el tercer capítulo de Juan es uno de los pasajes más importantes de la Biblia. Es probable que el hombre no conozca mucho de religión; pero el ser ignorante de las cosas que en este capítulo se mencionan es lo mismo que seguir el camino ancho que lleva a la destrucción.

Cristo habló con autoridad cuando dijo: "Os es necesario nacer otra vez." ¡Es necesario! no hay término más enfático que este en todo el idioma de Cervantes. Es una palabra que ninguna ley, ya sea física o espiritual, puede hacer a un lado; es una palabra que se relaciona con el deber. Es una palabra cuyo significado jamás podrá ser cambiado por las cortes del cielo o de la tierra. Es una palabra que lleva autoridad, imperialismo, mandato. Ninguna iglesia, ningún teólogo, ningún predicador, se atreve a modificar el significado de la palabra "necesario" en esta declaración de Jesús: "Os es necesario nacer otra vez."

## I

*Primero, notemos lo que no es la regeneración:*

No consiste en rechazar el error y aceptar la verdad.

No es un mero asentimiento intelectual a la verdad.

La regeneración no es una reformación; es mucho más.

La regeneración no es moralidad.

La regeneración no son las buenas obras.

La regeneración no es el unirse a una cierta logia o sociedad.

La regeneración no quiere decir membresía en la iglesia.

La regeneración no es el bautismo con agua.

La regeneración no es el llorar por los muertos.

La regeneración es algo más que un remordimiento; Judas Iscariote tuvo este remordimiento y, sin embargo, no fué salvo.

## II

*Segundo, notemos lo que es la regeneración:*

El doctor Wakefield, el gran teólogo, dijo: "La regeneración es aquel cambio moral efectuado en el hombre, por el Espíritu Santo, por el cual es salvo del amor del pecado, la práctica del pecado, y el dominio del pecado, y está capacitado para escoger plenamente de su propia voluntad el amar a Dios y guardar sus mandamientos."

La regeneración es vida de entre los muertos; la infusión de la vida espiritual al alma muerta en pecados. "Y de ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1); "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida" (1ª Juan 3:14).

La regeneración es vista para el ciego. Pablo dijo que fué enviado para "que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios" (Actos 26:18).

La regeneración es el ser transportado al reino de Dios. "Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Colosenses 1:13).

La regeneración es un cambio divino; "de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2ª Corintios 5:17). No de balde al cristiano le gusta cantar,

¡Cuán glorioso es el cambio operado en mi ser,  
Desde que Cristo me salvó!

¡Gloria a Dios! Es probable que una persona sea muy correcta y que haga cosas buenas, y que al mismo tiempo no sepa lo que significa el cambio de corazón efectuado por el Espíritu Santo.

La enseñanza del nuevo nacimiento no es muy popular, pero muy importante. Amigo lector, ¿Eres un cristiano? Es probable que sepas qué tantas propiedades tengas, cuán pobre seas, y quizá tengas dinero en el banco, o quizá tengas algunas otras posesiones que no se pueden valorizar en dinero. Lo importante es que estés cierto de tu condición espiritual. Es necesario que sepas que tus pecados son perdonados y que tienes paz para con Dios. Si quieres, puedes estar seguro de esto. Solo así podrás cantar,

Gloria cantemos al Redentor,

Que por nosotros quiso morir.

Un cierto metodista estaba hablándole acerca de su salvación a un abogado prominente quien estaba para morir. El obispo principió a explicarle con términos científicos y altisonantes la necesidad de que el abogado, que ejercía el ministerio de juez, se convirtiera. El juez le dijo al obispo: "Obispo, hábleme claro, porque estoy muriéndome." El obispo entonces comenzó a explicarle en palabras muy

sencillas el plan de la salvación recalcando la necesidad del arrepentimiento y de la fe. El juez le dijo, "Muy bien, obispo, así me gusta; que me expliquen las cosas de manera que yo pueda entender."

Lector querido: si eres pecador, Dios te llama al arrepentimiento. Necesitas creer y ser salvo por la sangre preciosa de Jesucristo. No te dejes engañar. No te detengas. Te "es necesario nacer otra vez."

## La Casa de Chiang Kai-Shek

En el mes de agosto anterior la residencia presidencial de China fué solemnemente dedicada como Iglesia cristiana por el Generalísimo y Madame Chiang Kai-shek, cumpliendo así una promesa hecha hace once años. La casa está situada cerca del mausoleo Sun Yat-sen en Nanking. El reverendo Luter Saa, Secretario General de la Iglesia de Cristo en China y el reverendo Yu Weining, pastor de la Iglesia Metodista de Shanghai ministraron la Santa Cena. El Generalísimo relató cómo en agosto de 1937 tanto él como su esposa prometieron fundar una iglesia cuando China saliera victoriosa de la guerra que entonces principiaba. En memoria de esta promesa se le ha dado al templo el nombre de "Iglesia Cristiana El Triunfo."

—The Alliance Weekly.

## Escuela Vacacional en Pasadena

Por Clara Verner

La escuela de verano de la Iglesia del Nazareno en Pasadena, California, tuvo un éxito marcado.

Principiamos con cuatro alumnos, pero clausuramos con veintiocho. Tuvimos siete obreros regulares.

El pastor, reverendo Juan Madrid, manejó nuestro autobús; su esposa, la hermana Leonor Madrid, tocó el piano; la señora Esperanza Vega de Rodríguez, enseñó la clase de intermedios; y su esposo, José Rodríguez, ayudó con los juegos de los niños. La hermana Kaibán tuvo a su cargo la clase de párvulos, y el hermano Ignacio Romero tuvo la clase de los primarios. Herminia Zamora fué la secretaria y ayudante general, en tanto que la hermana Clara Verner fué la superintendente de la escuela. La hermana Vega nos dió muchos emparedados y el hermano Ignacio Romero nos dió otras cosas más para el día de campo. La Srta. Rebeca Vega suplió por un día enseñando una clase.

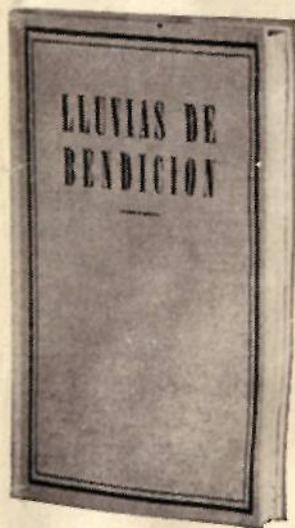
La cooperación de todos los obreros fué muy grande, y el último programa el domingo por la mañana fué muy bueno. Se hicieron algunos contactos que han probado ser benéficos a la iglesia.

Cante Usted Con

## Lluvias de Bendición

El himnario que mejor se adapta a las situaciones espirituales de su iglesia. Compuesto por una comisión especial bajo la dirección del Dr. Haldor Lillenas, himnólogo mundialmente conocido. En menos de cuatro meses se han vendido más de quince mil ejemplares. Compre usted el suyo.

- 253 himnos evangélicos.
- 16 Lecturas Devocionales.
- El Credo de los Apóstoles.
- Los Diez Mandamientos.
- Impresión clara.
- Material de superior calidad.



Dos Ediciones: Música y Letra.

Dos Encuadernaciones: A la Rústica y en Forro de Tela.

Departamento de Publicaciones Hispánicas

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.